

Es tal vez a partir de los años cuarenta cuando por vez primera se perfila una presencia de la poesía africana permitiéndonos conocer voces que hasta ese momento, si bien existían como realidades expresivas, no habían hasta entonces asumido su verdadera realidad. Muchas de estas expresiones poéticas se hallaban fuertemente influidas por la presencia de culturas foráneas, pero es a partir de estos años en que los poetas comienzan a dar la espalda a lo que les es ajeno, dando paso a un movimiento de búsqueda de sus propias raíces. Este revalorar los valores expresivos, si bien tiene como centro Senegal, paradójicamente había tenido como punto de arranque el movimiento que fue conocido como el de la *negritud*, nacido gracias a la actitud de un grupo de poetas antillanos, a la cabeza de los cuales se hallaba, junto a otros, Aimée Césaire.

Hoy se va haciendo cada vez más rico el mundo expresivo que nos va entregando Africa. Los movimientos independentistas van sumando nuevas voces que se incorporan al panorama cultural del continente, pero todavía muchas de esas voces permanecen sin llegar a nosotros, de aquí la importancia de la edición en España, y pensamos que para gran parte del continente sudamericano, de un volumen como el que ahora reseñamos.

Poetas africanos contemporáneos se debe al trabajo de los escritores Virgilio Piñera, Fayad Jamis, Armando Alvarez Bravo, Manuel Cabrera y David Fernández, al cual se debe también la nota preliminar que abre el libro. La selección cuenta con un grupo de poemas correspondientes a poetas de Senegal, Madagascar, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Santo Tomé, Angola, Mozambique, Gambia, Ghana, Nigeria, Sudáfrica, Nyassalandia y Kenya. Enumerar por sus nombres a los poetas que se encuentran representados podría resultar árido para lo que puede ser una reseña; también sería un despropósito detenernos solamente en los poemas de unos pocos.

Es de destacar por su alcance sociológico a la vez que informador de los movimientos poéticos contemporáneos de Africa, el bosquejo introductorio que nos entrega David Fernández en las primeras páginas de esta antología.—G. P.

ANA MAIRENA: *Cena de cenizas*. Editorial Joaquín Mortiz, S. A., México, D. F., 1975.

La explosión narrativa que se ha generado durante los últimos años en los países sudamericanos —en su tiempo y momento lo fue de la poesía— nos está continuamente deparando el encuentro con

nuevos nombres que se vienen a incorporar a los ya conocidos. En muchas ocasiones suelen ser escritores que ya han cumplido un ciclo importante de su obra o por lo menos han aportado una serie de obras al panorama de la literatura de sus respectivos países, pero que por las mismas circunstancias de la rapidez generativa suelen tardar en romper el cerco geográfico. El otro caso para la falta de relación con la obra de algunos de estos escritores sudamericanos puede ser el que sus obras y sus nombres queden ofuscados entre el aluvión de nombres y títulos.

En alguna medida lo expresado al final del párrafo anterior podría tener alguna relación con la obra de la escritora mexicana Ana Mairena, en lo que atañe a la difusión de su obra entre nosotros. Y decíamos que en parte o que podría tener alguna relación porque su nombre no es del todo desconocido ni mucho menos. Ella fue finalista del premio Biblioteca Breve junto a nombres tan conocidos como el de Juan Marsé y Daniel Sueiro con su novela *Los extraordinarios*. Pero lo que siempre sucede o suele suceder con los concursos periódicos, o mejor dicho anuales, es que los nombres se superponen con demasiada rapidez unos sobre otros en procura de la demanda editorial. Esto nos hace perder el hilo conductor que nos lleve a una relación más auténtica con la obra de tal o cual escritor, la perdemos de vista entre el mare mágnum a que nos impele el consumismo editorial y su muchas veces avidez injustificada de renovación de autores. Esta avidez en ocasiones puede ser beneficiosa, pero en otras contribuye, como hemos dicho, a que nos desvinculemos con una obra que podría habernos deparado mayores satisfacciones.

Felizmente algunos autores suelen romper el cerco y aportarnos una nueva posibilidad de encuentro: este es el caso de *Cena de cenizas*. En esta novela de Ana Mairena volvemos a encontrarnos con la autora de *Los extraordinarios* (1960) y *Majakuagymoukea* (1964). Aparte de estas novelas Ana Mairena posee otros aspectos en su expresión, entre la que se encuentra la poesía y el teatro: *El cántaro a la puerta* (poesía, 1952) y *El apóstol regresa* (farsa en tres actos, 1960). Esta su última novela de Ana Mairena nos permite encontrar de nuevo a un escritor que sabe las posibilidades de su alcance narrativo y lo usa con inteligencia, no desecha los aportes alcanzados por las nuevas experiencias, pero tampoco los usa en una forma que ofusquen la transparencia de su hilo narrativo, por el contrario, diríamos que contribuye a que éste adquiera la realidad de su tono.

Cena de cenizas nos sume en una realidad social de amplia significación, por lo que en ella existe de reflejos condicionantes de una problemática de nuestro tiempo: el sentido y la búsqueda de la

libertad de una manera urgente. El ritmo empleado por Ana Mairena nos logra dar en toda su medida, por medio de sus personajes y sus diálogos, los contornos acuciantes en que estos seres se mueven y la lucha sorda y desgastadora en la que se ven envueltos. Dominio de forma y búsqueda hacen la realidad narrativa de esta novela.—
GALVARINO PLAZA (Fuente del Saz, 5, 3.º B. MADRID).

INDICE

NUMERO 308 (FEBRERO 1976)

ARTE Y PENSAMIENTO

	Páginas
ILSE ADRIANA LURASCHI: <i>Narradores en la obra de Juan Rulfo: Estudio de sus funciones y efectos</i>	5
JACQUELINE SAVOYE DE FERRERAS: <i>El mito del pastor</i>	30
ENRIQUE ESTRAZULAS: <i>Proyecto del adiós</i>	44
MARIA DEL CARMEN GARCIA SAIZ y LUIS J. RAMOS: <i>Obras de José de Páez en el Museo de América de Madrid</i>	51
CARLOS DROGUETT: <i>¿Por qué se enfría la sopa?</i>	67
CESAR BALLESTER: <i>Crónica de la fidelidad</i>	84
CELESTINO DEL ARENAL: <i>Don Juan Manuel y su visión de la sociedad internacional del sig'o XIV</i>	90

NOTAS Y COMENTARIOS

Sección de notas:

MOÏSE EDERY: <i>¿Es Unamuno filósofo?</i>	113
VERA COLIN: <i>Los emigrantes rusos en las novelas de Baroja</i>	123
MIREYA CAMURATI: <i>Una ojeada a la poesía concreta en Hispanoamérica, dos precursores y escasos epígonos</i>	134
ALFONSO VILLARINO: <i>«Tiempo de silencio», novela morosa</i>	146
ANDRES AVELLANEDA: <i>Para leer a José Luis González: un repaso de su segunda salida</i>	156
PEDRO ORTIZ ARMENGOL: <i>Una visión interior del Trienio Liberal</i>	169
PILAR LAGO DE LAPESA: <i>Una poesía olvidada de Gabriela Mistral</i>	187
FEDERICO UNDIANO: <i>La claridad sobre Carlos Edmundo de Ory</i>	192

Sección bibliográfica:

LUIS SUÑEN: <i>Ernesto Sábato: «Abaddón el exterminador»</i>	199
OSCAR IGNACIO PORTELA: <i>Abaddón o el Apocalipsis según Sábato</i>	202
SABAS MARTIN: <i>«Quejío» y «El teatro actual»</i>	211
PEDRO ORGAMBIDÉ: <i>Cuentos completos de Martínez Estrada</i>	218
BERND DIETZ: <i>A quince años de la muerte de Juan José Domenchina</i>	225
MARIA DE GRACIA IFACH: <i>Juan José Domenchina: Poesía (1942-1958)</i>	230
FELIPE MELLIZO: <i>Sebastián Serrano: Elementos de lingüística matemática</i>	231
GALVARINO PLAZA: <i>Notas marginales de lectura</i>	232
ENRIQUE RUIZ-FORNELLS: <i>Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos (1974)</i>	237
Índice alfabético de colaboradores del año 1975	261

Cubierta: E. DEL CAMPO.